

## RESEÑA DE LIBROS

OLAF DEUTSCHMANN, *Lateinisch und Romanisch, Versuch eines Überblicks*, München, Max Hueber Verlag, 1971, 160 págs.

El presente trabajo surgió de un curso dictado por el autor en el *Hochschulsanatorium Sankt Blasien* y está destinado a ofrecer al estudiante un panorama de las principales cuestiones suscitadas en el campo de la filología romance. El libro consta de cinco capítulos. En los cuatro primeros se presentan diferentes aspectos de la relación latín : romance, o sea de la relación existente entre el latín y las lenguas romances. El último trata de la evolución del latín en tres provincias del Imperio: Hispania, Dacia y Galia.

Dos peculiaridades destaca Deutschmann en la relación latín : romance: 1) El latín hablado recibe un nuevo nombre: romance (o sea: 'italiano', 'español', 'francés'), mientras el latín escrito conserva el nombre de latín. 2) Se da la situación extraordinaria de que la lengua de la cual proceden las lenguas romances, esto es, el latín, sigue existiendo al lado de las lenguas romances.

Para calcular la época de la transición del latín al romance pueden adoptarse, dice Deutschmann, un criterio mínimo o un criterio máximo. Adoptan un criterio mínimo quienes proponen como fecha del comienzo del romance la época en que tuvo lugar en el latín la primera transformación fonética que no abarcó toda la Romania, esto es, la sonorización de las oclusivas sordas intervocálicas -p-, -t-, -k-, fenómeno que se dio en la Romania Occidental, posiblemente en el siglo II después de Cristo. El criterio mínimo parte, pues, de una relación espacio-temporal: la diferenciación espacial del latín dentro del Imperio (latín > romance oriental y romance occidental) se traslada a una sucesión temporal: el paso del latín al romance.

Frente al criterio anterior que está representado por v. Wartburg, propone Deutschmann un criterio máximo según el cual se tiene en cuenta un aspecto social en la transición del latín al romance: el latín de las clases sociales inferiores se convirtió más temprano en romance que el latín de las clases superiores. Parte, pues, este criterio, de una relación socio-temporal. Considera Deutschmann que el cambio latín > romance se efectuó en el momento en que las clases sociales superiores no entendían ya bien el latín. En lo que respecta a la Galia, testimonios como la *Resolución del Concilio de Tours* (813), los *Juramentos*

*de Estrasburgo* (842) y la *Eulalia* (h. 880) permiten concluir que la transición del latín al romance tiene lugar en esa provincia en el curso del siglo VIII.

En lo que se refiere a la etimología romance muestra Deutschmann cómo junto a la etimología 'diacrónica' o 'histórica' debe tenerse en cuenta la etimología denominada por el autor 'sincrónica' o 'evolutiva'. La primera es la etimología científica, la visión histórica, retrospectiva, del desarrollo de una palabra. La segunda consiste en la creación de nuevos signos y funciones, lo que suele llamarse etimología popular. Por otra parte, estima conveniente que en la etimología romance se dé margen al influjo de substrato e indica los criterios según los cuales puede considerarse legítimo un étimo de substrato.

También para el problema del substrato propone Deutschmann un criterio socio-temporal: la mayoría de los efectos del substrato se quedan estancados en las capas sociales inferiores, esto es en las clases que no tenían especial interés en aprender correctamente el latín. Las clases altas, por el contrario, se esmeraban en hablar bien el latín y admitían en mínima cantidad los elementos de substrato. Esto tiene por consecuencia que los primeros escritos romances sólo pueden darnos a conocer los influjos de substrato que han penetrado a las clases sociales altas. En general, la tardía aparición de elementos de substrato en la tradición escrita se debe al tiempo requerido para que tales elementos hagan su ascenso de las clases sociales inferiores a las superiores.

Volviendo a la relación *Latín : romance*, explica Deutschmann cómo al paso que el latín hablado evoluciona y se convierte en romance, el latín escrito perdura a lo largo de la Edad Media y aún presenta desarrollos y transformaciones propios. Es, como quien dice, una lengua escrita viva. No es más la lengua materna de nadie, pero, como si fuera tal, se aprende desde la niñez. Este latín escrito que sobrevive a la Antigüedad se conoce con el nombre de latín medieval y está orientado — fundamentalmente — en dos direcciones: la de los autores de la Antigüedad y la del latín de la Iglesia. Esta última forma del latín medieval fue la que más amplía y profundamente influyó sobre el romance. Además, sobrevivió al humanismo del Renacimiento y vive todavía hoy, aunque por las resoluciones del Concilio Vaticano II ha perdido un dominio muy importante: la liturgia.

El latín de la Iglesia era una lengua escrita: era el latín de la Biblia, de la liturgia, de los Santos Padres, de los teólogos. Además existió lo que Deutschmann llama 'romance de la Iglesia'. El sacerdote que dice la misa, predica e instruye en la fe, se encuentra entre dos lenguas: el latín, o sea la lengua de la Iglesia, y el romance, su lengua materna. El lenguaje empleado por los clérigos en actividades como la predicación y la instrucción constituye el 'romance de la Iglesia' y es el medio a través del cual se introducen en el romance formas de expresión propias del latín de la Iglesia. Como ejemplo de fenómenos roman-

ces surgidos en el 'romance de la Iglesia' trae Deutschmann el adverbio terminado en *-mente*.

Finalmente se refiere el autor al problema de la romanización. Explica cómo el Imperio Romano, originado en la *urbs*, terminó por abarcar todo el mundo conocido entonces, el *orbis terrarum* u *orbis romanus*. La Romania es una realidad viva, no algo concluido de una vez para siempre: desde el comienzo se dan en ella migraciones lingüísticas, focos con mayor o menor poder de irradiación. Las migraciones lingüísticas se efectúan horizontalmente, en el espacio, pero también presentan un aspecto vertical, esto es, social. Por ejemplo, puede tener peso en la propagación de un dialecto su mayor prestigio social frente a otros dialectos. Así, unos dialectos prosperan, otros pierden terreno: el toscano, el francés y el castellano prosperaron en la Romania al triunfar sobre otros dialectos en Italia, Francia y España, respectivamente.

De acuerdo con lo anterior, en la Romania pueden reconocerse dos romanizaciones, denominadas por Deutschmann 'romanización romana' y 'romanización romance'. La primera fue llevada a cabo por los romanos, la segunda se inició en la Edad Media y en parte continúa hoy, es la romanización efectuada a través de una lengua romance, no del latín general. Cuando una región ya romanizada por los romanos sufre una nueva romanización a través de una lengua romance, esta segunda romanización tiene lugar como 'superromanización'. A fines del siglo xv, cuando las grandes empresas descubridoras trajeron a la historia un 'Nuevo Mundo', se inició una nueva romanización romance mediante la cual vino a multiplicarse la extensión de la Romania.

En conclusión podemos decir que el libro del profesor Deutschmann presenta un gran interés para los estudiantes de filología románica; además de ofrecer un buen resumen de los resultados de la investigación en ese campo, da a conocer acertados puntos de vista del autor: el aspecto social que contempla en fenómenos como el tránsito del latín al romance, la acción del substrato y las migraciones lingüísticas dentro de la Romania; su concepto de la 'etimología sincrónica'; la significación que da al 'romance de la Iglesia' como vehículo principal de formas del latín medieval introducidas al romance. Finalmente, son muy útiles los suplementos que se añaden a los cuatro primeros capítulos del libro y que tienen por objeto iniciar al estudiante en el método de la investigación científica.

OLGA COCK HINCAPIÉ.

Instituto Caro y Cuervo.